BOLETIN OSAR

AÑO 2 - N° 5

NOVIEMBRE 1996

Presentación

Próximos a la finalización del año queremos llegar a todos los Seminarios con nuestro último número del Boletín OSAR 1996. Esta vez hemos dedicado bastante espacio a compartir la reflexión sobre una experiencia pedagógica que se está difundiendo cada vez más en nuestras diócesis y con buenos resultados. Se trata del período de formación de los seminaristas en las parroquias, también llamado "año pastoral".

En estas páginas encontrarán dos reflexiones sobre este tema. Una nos la hizo llegar Mons. Bernardo Witte, obispo de la diócesis de Concepción, a quien agradecemos vivamente su interés por compartir la experiencia. La otra la propone el P Horacio Álvarez, rector del Seminario Ntra. Sra. de Loreto de Córdoba. En ambos casos, no se trata de reflexiones teóricas, sino de la presentación de prácticas concretas que se están llevando a cabo en las diócesis mencionadas.

También publicamos el estudio y evaluación del "año pastoral" que los representantes de las Organizaciones de Seminarios de los países del Cono Sur han compartido en un encuentro celebrado recientemente en Asunción del Paraguay. En esa oportunidad se puso en común el resultado de una amplia consulta promovida por la OSLAM entre los Seminarios de América Latina respecto de los frutos del "año pastoral" en la formación sacerdotal. De este modo creemos aportar una provisoria pero interesante sistematización del tema a partir de la experiencia acumulada.

Además en este número ofrecemos una reseña del Encuentro Nacional de Seminarios Menores, que se llevó a cabo en Rosario con mucho fruto. También encontrarán más informaciones de la mencionada reunión del Cono Sur de OSLAM y de los próximos cursos para formadores. Finalmente publicamos algunas noticias de las regiones y una información detallada del próximo Encuentro Anual de Formadores a realizarse en Tucumán.

Esperamos que este material le sea útil y esperamos encontrarnos en los primeros días de febrero en el Seminario Ntra. Sra. de la Merced y San José de Tucumán. Poniendo en manos de María los frutos de ese encuentro, nos despedimos con un fuerte abrazo.

Comisión Directiva de OSAR

Nuevas experiencias de seminaristas

Mons. Bernardo Witte

La diversidad de la formación de nuestros seminaristas merece un permanente discernimiento a la luz del Evangelio y bajo la fuerza del Espíritu Santo. Nos hemos acostumbrado a la práctica casi clásica de consolidar la vocación sacerdotal del seminarista al final de los estudios filosóficos y teológicos. Después de unos ocho años en el Seminario se le ofrece un año para comprobar una seria opción de por vida, facilitando un año pastoral, en su condición de teólogo, ubicando al candidato en una casa parroquial, guiado por un celoso sacerdote.

Me pregunto, como probablemente otros hermanos Obispos: ¿No es muy tardía y estrecha esta práctica? ¿Cómo es que durante tantos años no se llegó a una clarificación vocacional, tanto de parte del candidato como de los formadores y sobre todo por el propio Obispo y el Consejo Presbiteral?

Ante estos serios interrogantes ofrecemos la búsqueda de nuevos caminos, vividos hace tres años en nuestra Diócesis. A partir del año 1993 convidamos a los seminaristas que concluyeron sus estudios filosóficos, a arriesgar un año de maduración vocacional fuera del Seminario: 1) para discernir libremente la vocación personal, 2) para hallar un encuentro con la cultura del trabajo, 3) para consolidar la vida religiosa, espiritual, laboral y social desde la perspectiva vocacional, asegurándoles una paternal cercanía.

El proyecto es audaz, necesita tiempo, comparaciones y una debida evaluación. Orando procuro describirlo.

1. El Discernimiento

Concluida la filosofía, el candidato deja durante un año el ambiente propio y organizado para vivir en su casa paterna, tomando contacto con el mundo del trabajo, enfrentándose con una serie de novedades y problemas, como son:

- la dificultad de encontrar un trabajo adecuado;
- la dura exigencia laboral de ganar con el sudor de la frente el pan de cada día;
- el descubrimiento del valor real del dinero y el aprendizaje de administrarlo debidamente;
- el contacto con los trabajadores en su propio lenguaje, enfoques, reclamos sociales, sentimientos y sufrimientos;
- la situación religiosa del mundo laboral en la realidad diaria; la relación a veces complicada entre patrones, sindicalistas y trabajadores con su situación familiar concreta;
- un sin fin de tentaciones que provienen de la triple concupiscencia, que ha de aprender a resistir tenazmente;
- las tentaciones diversas con que bombardea el mundo la conciencia del joven seminarista;
- el hallazgo de la necesidad de la Biblia, de la Eucaristía y de los Sacramentos, descubriéndolos con una convicción interior como imperiosa necesidad;
- revalorar la vida protegida y necesaria del Seminario, para prepararse a una vida sacerdotal con idealismo y entusiasmo;
- compaginar la vida de los sacerdotes santos, de modelos válidos, como el Cura Brochero, a fin de acercarse al corazón mismo de Jesús, Buen Pastor y modelo sacerdotal por excelencia;

- decidir libremente una opción definitiva en el seguimiento de Cristo u optar con valentía por el retorno al mundo;
- descubrir la soledad, el aislamiento e incertidumbre para apreciar la comunidad del Seminario y del futuro Presbiterio.

2. Experimentar la cultura del trabajo

El seminarista ha recibido en sus primeros cuatro años una visión general de la Doctrina Social de la Iglesia. Pareciera conveniente vivirla en su cruda realidad con amplia problemática laboral. El contacto con los trabajadores con sus múltiples enfoques ideológicos prepara el corazón del futuro pastor, pues sufre en carne propia los anhelos y logros, penas y desilusiones de los compañeros del empleo.

Como Jesús, que aprendió el oficio del carpintero, los seminaristas sustituyen temporalmente el libro por las herramientas, introduciéndose en un mundo desconocido. Así se capacita al futuro sacerdote a defender tanto el noble oficio laboral como al sufrido y laborioso trabajador. De esta manera descubre la civilización del trabajo lentamente, sufriendo y amando desde el ejemplo de Jesús. Así adquiere un corazón solidario.

3. Consolidar la Vida Espiritual

El tiempo laboral ayuda a discernir sobre la vocación personal, a fin de descubrirla como un llamado de Dios, que se experimenta vitalmente en la comunidad. De esta manera el llamado, que es un don gratuito del Señor, puede ser percibido en la relación viva entre la Parroquia y Seminario, siendo ambos comunidades de fe y amor, como también la propia familia, semillero de vocaciones.

La celebración festiva de la Eucaristía, contrastando con la problemática diaria de su nuevo mundo, orienta hacia las reflexiones profundas y sinceras.

Cada mes se encuentra el candidato al sacerdocio para una breve entrevista con el Obispo, pero también con el párroco y el encargado de los seminaristas.

La vocación es virtualmente probada, sacudida y puesta a prueba. Es una prueba a fuego, ofreciendo a los futuros sacerdotes una maduración humana, espiritual, intelectual y pastoral, además un conocimiento laboral, que enriquece la propia vida y brinda orientaciones válidas con la rica experiencia personal.

4. Análisis y resultados provisorios

Algún candidato se resistía interiormente quizás al comienzo a esta aventura, sin embargo surgió lentamente la aceptación de la experiencia como prueba enriquecedora y clarificadora. No faltó quién la señala como buenísima y hasta necesaria en estos tiempos tan adversos a los valores espirituales y al mismo tiempo preparatorios al Tercer Milenio.

Ningún Seminarista abandonó ni el método ni la carrera sacerdotal. *"Ahora sé por experiencia propia que debo rezar diariamente y hasta doy gracias al Señor porque me permite orar con convicción"*, me confiaba un seminarista.

La formación de los candidatos al sacerdocio es una de las principales preocupaciones del Obispo. Como miembros de una Diócesis joven y dinámica queremos lograr el espíritu de familia que va creciendo y que asume responsablemente el proceso de formación e instrucción de los candidatos.

Es imprescindible aunar los esfuerzos, intercambiar experiencias y buscar las respuestas valientes que requiere nuestro mundo, hambriento y sediento de Dios. Los sacerdotes, religiosos, los mismos seminaristas y laicos, los miembros de la obra vocacional diocesana, la pastoral juvenil, todo se va uniendo en la preocupación vocacional.

Que la piedad eucarística y mariana, llene con entusiasmo nuestros jóvenes para enamorarse de Cristo y su Iglesia, asumiendo el llamado al servicio del Señor con humildad y disponibilidad.

Tiempo de formación en la parroquia

P. Horacio J. Álvarez

"Durante el período filosófico-teológico, puede haber una interrupción de la estancia en el Seminario, que puede ser por un año o un semestre, en el transcurso de los cuales el alumno interrumpe los estudios y la vida en el Seminario o solamente la vida en el Seminario, continuando, en cambio, los estudios filosóficos-teológicos en otra parte. El seminarista, orientado durante esta interrupción por un sacerdote experimentado, ayuda en el ministerio pastoral, conoce a los hombres, los problemas y dificultades en los que habrá de trabajar y comprueba su propia aptitud de cara a la vida y ministerio pastoral."
(Normas Básicas de la Formación Sacerdotal, n. 42 b).

Aunque todavía no ha transcurrido un tiempo suficientemente prolongado como para hacer una evaluación profunda, el TIEMPO DE FORMACIÓN EN LA PARROQUIA ya es una realidad promisoria en nuestro Seminario. Esta posibilidad surge como un intento por responder a diversas inquietudes y preocupaciones planteadas y pensadas desde hace tiempo por formadores y seminaristas. La conciencia de que los tiempos de maduración humana, cristiana y vocacional de cada persona son distintos y la convicción (ya asumida por el nuevo Plan de formación sacerdotal) de que ésta es un proceso, con etapas diferentes y características propias, nos llevó a pensar en la posibilidad de ofrecer un tiempo de trabajo y formación en un contexto distinto del Seminario. No se trata de una interrupción de la formación, sino de una experiencia particular en otro contexto.

Nos parece importante compartir con ustedes algunas de las cosas que pusimos por escrito en el cuadernillo que orienta a seminaristas y párrocos comprometidos en este servicio.

1. Fundamentos

En los primeros cuatro años de formación el seminarista habitualmente ha realizado un camino de iniciación y discernimiento (los objetivos de esta etapa están señalados en los números 224-227 del Plan). El Seminario le ofreció para esto muchos medios para crecer en las distintas dimensiones de la formación; así, al terminar esta primera etapa ha crecido en el conocimiento de sí mismo, del sacerdocio y de la Iglesia Diocesana, ha adquirido hábitos de estudio y de trabajo espiritual y ha afianzado y purificado sus motivaciones vocacionales.

Sin embargo, la experiencia nos muestra que el intenso ritmo de vida del Seminario, su régimen de internado y una experiencia de vida que en muchos casos contrasta fuertemente con la anterior, suele producir cierta asfixia cuyas consecuencias son un enfriamiento de las motivaciones vocacionales y el desdibujamiento de la finalidad de toda la formación. Los síntomas más frecuentes son un cierto cansancio frente a lo que propone el Seminario, la disminución o pérdida del gusto por lo que se está haciendo y en algunos la profundización de los aspectos formativos que están ligados a gustos e inclinaciones personales, dejando otros de lado. En otros seminaristas se nota un acostumbramiento que los lleva a ser arrastrados por el Seminario, sin interiorizar verdaderamente la formación (solemos decir que "duran", y en muchas ocasiones sin conflicto). Hay algunos que tienen un ritmo de crecimiento más lento y después de los primeros cuatro años de formación no están en condiciones de iniciar la etapa final de la formación. Por último, en algunos casos con mucha claridad y en todos en alguna medida, el proceso de maduración ya iniciado requiere un marco nuevo que lo potencie, lo exija y sea a la vez una instancia de verificación.

2. Objetivos

Como objetivo global de la experiencia se puede mencionar el número 241 del nuevo Plan, que señala: *"a fin de lograr un mejor discernimiento y asegurar una más sólida formación de los seminaristas, el rector puede, con la aprobación del Obispo, establecer períodos en los cuales los candidatos realicen experiencias o pruebas especiales"*. En la nota 195 se cita la RFIS 42b en donde se dice *"que el seminarista, orientado por un sacerdote experimentado... ayuda en el ministerio pastoral, conoce a los hombres, los problemas y dificultades en los que habrá de trabajar y comprueba su propia actitud de cara a la vida y ministerio pastoral"*. Podemos explicitar estas formulaciones:

1. El tiempo de formación en la parroquia procura responder a la situación que describimos arriba. Frente a la "asfixia", la parroquia ofrece un marco de vida distinto que permite redescubrir el objetivo de toda la formación, pero con más realismo: formar un pastor según el corazón de Cristo y para una comunidad concreta. La posibilidad de una actividad pastoral más intensa ayudará a renovar el entusiasmo y las motivaciones vocacionales que puedan haberse enfriado. Frente al "acostumbramiento", el tiempo de vida en la parroquia aparece como una oportunidad privilegiada para dar en todos los órdenes una respuesta más personal, sostenida por convicción y sin tantos andamios.

Por último el proceso de maduración personal, comunitario y vocacional ya iniciado se consolida y puede ser profundizado con la ayuda de otro sacerdote y su comunidad. Los contactos múltiples con personas de ambos sexos, diversas edades y condición social, enfrentar situaciones que exigen una toma de posición y decisiones firmes, hacer el ejercicio de la autodeterminación, etc... Permiten experimentar los propios límites y aceptarlos con humildad, "medir" la propia maduración afectiva y el camino que pueda recorrer y renovar el compromiso con el sacerdocio con más realismo y una imagen del ministerio más "aterrizada".

2. Este año se presenta también como la oportunidad para vivir una práctica pastoral de "tiempo completo". El seminarista en su primera etapa de formación no ha tenido un contacto tan prolongado con la vida parroquial. Su presencia se limita fundamentalmente al fin de semana y a ciertas actividades, en las que se refleja sólo una parte de la riqueza y la problemática de la vida parroquial. Este tiempo de formación le permitirá apreciar más concretamente qué actitudes y valores pastorales han arraigado hondamente en su vida y cuáles tendrán que ser mejor trabajados en el futuro. La intensificación de la ejercitación pastoral dará también una perspectiva evangelizadora a los estudios teológicos ya iniciados y permitirá que el trabajo espiritual se unifique progresivamente en torno al crecimiento en la caridad pastoral.

3. En cada caso particular esta experiencia tendrá objetivos propios ligados al camino concreto de cada persona y a los temas que ésta se proponga trabajar.

3. Para terminar

Ya son varios los seminaristas que han vivido este tiempo especial de formación, tanto en nuestra Arquidiócesis como en San Francisco, Rafaela y Cruz del Eje, y también son varios los párrocos que han aceptado colaborar como formadores recibiéndolos y orientándolos, y fundamentalmente enriqueciendo a nuestro Seminario con su experiencia sacerdotal. No podemos sino agradecer este servicio y pedir al Señor que haga fructificar su ministerio.

Primer Encuentro Nacional de Seminarios Menores

P. Carlos Taubenschlag

P. Gustavo Rodríguez

En el Seminario Arquidiocesano de Rosario se realizó del 20 al 22 de septiembre el Primer Encuentro Nacional de Seminarios Menores Diocesanos de la República Argentina. Participaron 174 seminaristas y 18 formadores de 9 Seminarios del país (San Justo, San Miguel, Rosario, Córdoba, Concordia, Orán, Catamarca, Tucumán, Añatuya). A continuación ofrecemos una crónica de las principales actividades y temas tratados.

1. Crónica del Encuentro

El viernes 20 arribaron los participantes y después de ubicarse celebramos la Eucaristía de apertura, presidida por el Arzobispo de Rosario, Mons. Eduardo Mirás. Después de la cena se presentaron todos los Seminarios y se proyectó una película de cine.

El sábado los seminaristas hicieron una visita guiada a la ciudad de Rosario. Los formadores reflexionamos sobre el horizonte que plantea la formación en el Seminario Menor hoy. Se presentaron tres ejes temáticos en orden a orientar la participación por grupos:

1° tema: Identidad y autoestima (P. Adrián Rosso): Presentación de una psicología adecuada al acompañamiento. Problemática adolescente, valores, perspectivas.

2° tema: Perfil del formador en el Seminario Menor (P. Jorge Giménez): Competencias, estructuras, retos.

3° tema: Dimensiones de la formación (P. Oscar Tapia): Se presentaron las dimensiones humana, intelectual, espiritual, apostólica y vocacional, considerando el marco de la realidad, marco doctrinal, diagnóstico, prioridades, objetivos generales, temática de apoyo.

Se propuso la elección de uno de los temas para tratar durante la jornada vespertina.

Durante la mañana se hicieron presentes algunos profesores laicos, miembros del equipo de asesoramiento psicopedagógico del Seminario Menor de Rosario. Propusieron tener intercambios entre laicos y formadores de distintos Seminarios argentinos y trabajar un ideario educativo común ante los desafíos de la nueva Ley Federal de Educación. También se propuso la elaboración de un video vocacional destinado a la promoción de vocaciones de las diversas diócesis.

Cerca del mediodía celebramos la eucaristía presidida por Mons. Héctor G. Romero.

Por la tarde los seminaristas participaron de actividades deportivas. En la reunión de formadores se presentaron una serie de temas para compartir impresiones: a) ventajas y desventajas de enviar seminaristas a estudiar en colegios parroquiales y no parroquiales; b) relación Seminario Mayor y Seminario Menor; c) formación de formadores; d) relación del Seminario con el Presbiterio; e) proyecto formativo del Seminario Menor; f) identidad por sí mismo del Seminario Menor; g) cuestiones de problemática actual de los Seminarios Menores; h) promoción vocacional del Menor; i) encuentro de

formadores y seminaristas del Menor; j) cómo tiene que ser el ritmo de la oración de un chico del Menor; k) dirección espiritual; l) no insistir nada más que en la formación, considerando que la acción de Dios nos precede y acompaña.

Finalmente los seminaristas y superiores participamos de un fogón en el salón de actos, donde hubo canciones, entretenimientos, etc...

El domingo por la mañana en la reunión de formadores se continuó con las propuestas para la reorganización de los Seminario Menores. Hacia el mediodía celebramos la Eucaristía de clausura presidida por Mons. Héctor S. Cardelli, obispo auxiliar de Rosario. Finalmente compartimos el almuerzo de despedida, donde participaron los padres de los seminaristas del Seminario de Rosario.

2. Principales temas y conclusiones de la reunión de formadores

2.1. Proyecto Formativo Nacional para Seminarios Menores

Es necesario que cada Seminario tenga un proyecto escrito, y cuando se trata de diócesis en las que hay Seminario Mayor, el proyecto debe ser elaborado en conjunto, para dar continuidad a la formación. El proyecto escrito da continuidad a la tarea de los formadores, para que los nuevos que se incorporan la sigan llevando adelante y no quieran empezar todo de nuevo. No se trata de que el antiguo formador deje al que llega "las llaves del edificio", sino de que le entregue una posta, que éste a su vez deberá entregar a otro.

Se procura llegar a la redacción de un borrador de Proyecto Formativo de los Seminarios Menores de la República Argentina que, previa consulta a la Comisión Directiva de la OSAR, se propondría en febrero como proyecto para realizar durante 1997.

2.2. Dimensiones de la formación

a. Formación humana:

   Cuando las familias viven lejos y no pueden ser visitadas, algunos Seminarios ofrecen a los seminaristas familias que los acompañan (casi siempre la de algún seminarista del lugar), con las que pasan el fin de semana. Estas familias, con el tiempo, van conociendo a las familias de los seminaristas.

   Respecto de la relación del seminarista con su propia familia, formar en la aceptación de su historia personal y de su familia.

   Educar en el sentido de la autoridad.

   Ayudar al seminarista a ordenarse interiormente y a ser ordenado en lo externo.

b. Formación intelectual:

Los temas tratados fueron:

- Seminarios con colegio incorporado (con o sin externos).
- Procedimiento para el reconocimiento oficial de los colegios propios. Adecuación a las normas obligatorias, y no dejarse estar para aprovechar todo el margen de acción que se ofrezca.
- Seminarios que envían los seminaristas a un colegio (o a varios colegios):
  - en algunos se permite la presencia pastoral del Seminario en el colegio, en otros no.
  - en algunos casos, los seminaristas llegan a ser punto de referencia de los demás alumnos y alumnas; en otros casos son "absorbidos" por el ambiente y dejan el Seminario. No constan problemas serios con las alumnas.
- Desafíos de la implementación del pan de Educación General Básica (EGB).
- Si aceptar en el Menor desde el II1 Ciclo (71, 81, 91) o desde el Polimodal.
- Cuándo conviene celebrar la confirmación, y la preparación para la misma con el contexto del discernimiento vocacional y del compromiso con Cristo que es el Seminario Menor.
- Dentro de la formación humana puede incluirse un tiempo que los seminaristas menores piden al terminar el Seminario para trabajar o estudiar. Estas experiencias pueden en parte realizarse durante el segundo cuatrimestre de quinto año, de una manera sistemática y contenida desde el Seminario. También, según los casos, se pueden acompañar de distintas maneras a los que aún estando seguros de su vocación, no quieren entrar enseguida al Mayor por querer tener una experiencia de trabajo o de estudio. En algunos casos pesa la situación económica de la propia familia a la que quieren ayudar.

c. Formación espiritual:
- Los muchachos ingresan con inquietudes vocacionales pero no con una "certeza" de la vocación como en el Mayor. La vocación es misterio, y como tal debe ser acompañada con la oración y con un encuentro siempre nuevo con Jesucristo, que nos llama "sus amigos".
- El ideal de santidad debe ser acompañado con los medios ordinarios de la vida espiritual y debe ser evaluado en detalle por el equipo de Padres Formadores en cuanto al plan, y por el Padre Espiritual de cada uno en cuanto al fuero interno y su aplicación.
- Sigue siendo necesario concretar las orientaciones de los documentos acerca de la dimensión espiritual de la formación en el Seminario Menor (qué objetivos para cada edad, cómo, en qué etapas, con que medios, etc.).
- Centralidad de la Palabra de Dios. Además, plan de sugerencias de lectura espiritual y libros de meditación.

d. Formación pastoral:
- Delicada misión de los párrocos que reciben seminaristas menores para formarlos en el apostolado.
- Apostolado como lugar de encuentro e intercambio del seminarista menor con varones y mujeres de su edad, y con los niños y niñas de la catequesis, infancia misionera, scouts, etc.

- Interesar a los párrocos en la formación de los seminaristas; darle un informe previo del seminarista; pedir evaluación cuatrimestral o anual.

2.3. Problemáticas actuales del Seminario Menor

Debemos tener como formadores una visión crítica del Seminario Menor y de lo que hacemos, y no una visión "fanática". Considerar su realidad desde distintos puntos de vista:

- eclesiológico: lo que proponen los documentos, cómo es aplicado, en qué se pueden proponer mejoras, etc.
- antropológico: características de los adolescentes de hoy.
- sociológico: postmodernidad, pobreza, promiscuidad, modelos que propone la sociedad, etc.
- psicológico: tener en cuenta la historia personal del candidato y la situación de su familia; concretar criterios de admisión al Menor: diagnóstico de los candidatos y de los que ingresaron.

2.4. Relación entre el Menor y el Mayor

La relación institucional debe estar expresada en el proyecto formativo único para ambos Seminarios (relación de los formadores del Mayor con los formadores del Menor, relación de los seminaristas menores con los mayores, etc.).

El problema de la transición del Menor al Mayor sugiere varias reflexiones. En primer lugar, se evitará que sea más traumática de lo que podría resultar por el sólo hecho del cambio del estilo de vida del nivel medio al nivel terciario universitario. En este sentido, algunos Seminarios Menores tienen instrumentado el año introductorio como obligatorio incluso para sus propios seminaristas menores, considerándolo como un año de nivelación y acomodamiento (comienzan a convivir a veces con ex-profesionales, o ex-universitarios, o bachilleres que terminaron sus estudios hace mucho tiempo). En estos casos, se ha de recordar que la idoneidad pastoral de los que vienen del Menor no es equivalente a la madurez humana que necesariamente aún no pueden haber alcanzado; por eso no se les debe ni se les puede exigir como a adultos.

La convivencia entre seminaristas mayores y menores es aconsejada en algunos casos y desaconsejada en otros; conviene tener en cuenta los casos particulares de cada Seminario y la tradición de lo que se viene haciendo.

La transición puede mejorarse con distintas actividades de los seminaristas menores de quinto año con los menores del Mayor (Introductorio y filósofos). Por ejemplo: misiones, campamentos, jornadas de monaguillos, ceremonias de Semana Santa y otras ceremonias diocesanas, etc. Entre estas actividades comunes también están las jornadas o encuentros vocacionales, que algunos Seminarios organizan para ambos sexos, con la colaboración de religiosas.

Dentro de la transición también hay que tener en cuenta las metodologías propias del Mayor y del Menor y cómo compatibilizarlas. El seminarista necesita tiempo para adaptarse a la nueva metodología. No sólo es cuestión de que haya ciertas exigencias, sino de ver qué tipo de exigencias son formativas en cada etapa.

A veces en el Menor podría revisarse cierto clima de sobreprotección que puede mantener aniñados a los seminaristas; por otra parte habría que revisar el clima de familia que se vive en el Mayor, y cómo se

aceptan los nuevos hermanos menores que van naciendo. No siempre los problemas están en el proyecto o en la falta de proyecto, sino en las actitudes de algún o de algunos formadores.

Respecto del lugar del Seminario Menor en la pastoral vocacional se ha de lograr armonía de criterios con el Mayor y con la pastoral vocacional diocesana.

2.5. Formación de formadores

El primer formador es el Obispo diocesano y a él compete preparar algunos sacerdotes no sólo para un ministerio en lo académico (formación de profesores) sino en lo formativo (formación de formadores). La presencia del Obispo y su "modo de estar" o de "acompañar" son parte de la formación de los formadores. El Obispo es quien mejor puede hacer la comunión entre los formadores del Mayor y del Menor y garantizar la unidad del proceso formativo. La reunión del Obispo con su equipo de formadores del Mayor y del Menor debería ser como mínimo mensual. Informar continuamente al Obispo.

Respecto de los requisitos para el futuro formador se dijo:

- Que tenga un carisma particular para la formación de los adolescentes. Los cursos, por buenos y frecuentes que sean, no pueden suplir una deficiencia de este tipo. No se puede elegir a cualquiera para ser formador en el Seminario, ya que más allá de la buena voluntad del candidato a formador, si no tiene condiciones naturales, fracasará.
- Que sea equilibrado y flexible. Capaz de autocrítica y de asimilar correcciones fraternas de los otros formadores. Incluso saber escuchar lo que los mismos seminaristas le expongan.
- El formador debe estar en condiciones de vivir su ser pastor en el Seminario, redescubriendo el valor de la formación como ministerio sacerdotal.
- Dar tiempo a su tarea específica, estando "las 24 hs." con los seminaristas. Importa no sólo estar, sino "el cómo" estar: corregir el modo en que nos presentamos a los seminaristas; el modo en que cada uno asume su "estar parado" como formador.
- Amar el servicio que la Iglesia nos pide, y más en concreto amar a los adolescentes que están en proceso de discernimiento vocacional en el Seminario. Descubrir en esto un camino de plenificación sacerdotal, de manera que no se añore otro tipo de apostolado.
- Tener ansia de superación personal, de perfeccionarse como formador.
- Saberse formador de los formandos, más que Superior de sus inferiores, aunque siempre el formador sea autoridad y deba ejercerla como carisma propio.

2.6. Futuros encuentros

Respecto de futuros encuentros de formadores del Menor (regionales e interregionales, nacionales, internacionales), se propuso: un encuentro de formadores anual por región (o por regiones, si hubiera pocos Seminarios en determinada región), y al año siguiente un encuentro nacional.

También se habló de organizar otros encuentros de Seminarios Menores. Hubieron distintas propuestas: todos los años, cada dos; una o dos veces a lo largo de la formación de cada seminarista menor; cíclicamente, cada dos años uno regional o interregional, y alternadamente, cada dos años uno nacional.

Encuentro de las Organizaciones Nacionales de Seminarios del Cono Sur

Informan los padres Horacio Álvarez, Carlos Avellaneda y Miguel Zorzón.

Los días 14 al 16 de octubre, tuvo lugar en Asunción del Paraguay un encuentro con representantes de las Organizaciones Nacionales de Seminarios de los países del Cono Sur. Participaron tres sacerdotes del Brasil, dos del Paraguay, dos de Chile y los padres Horacio Álvarez, Carlos Avellaneda y Miguel Zorzón de la Argentina. Por el DEVYM participó su secretario ejecutivo, el padre Guido Villalta.

Los temas abordados fueron: 1) una visión de la realidad acerca de los Seminarios y las organizaciones de Seminarios en los diversos países; 2) la experiencia acumulada y la evaluación del así llamado "año pastoral"; 3) la creación de un Instituto para Formadores en América Latina.

A continuación presentamos una síntesis de las principales cuestiones tratadas.

1. Realidad de las Organizaciones de Seminarios y de los Seminarios en el Cono Sur

Brasil

Brasil está divido en 16 regiones pastorales con 287 diócesis. Hay una Directiva de OSIB a nivel nacional. En cada región se hace presente OSIB con sus organizaciones regionales (una directiva con presidente, secretario, etc.), que son las que planean y proponen encuentros y cursos. En estas regionales de OSIB participa un obispo encargado de vocaciones y Seminarios.

No todas las regionales cumplen su actividad de manera sostenida. Por otra parte, y a causa de las grandes distancias, se dificulta hacer reuniones con todos los responsables de las regiones del país. Por eso las autoridades son muy autónomas.

En una reunión celebrada en el mes de setiembre en Brasilia se decidió que los presidentes regionales de OSIB se reúnan una vez al año con los presidentes de las regionales del clero para tratar temas comunes. En el sur las regionales funcionan muy bien. Del centro hacia el nordeste es más difícil. La OSIB tiene su Asamblea cada dos años. Se trata el mismo tema de los cursos y encuentros de las regionales, pero es difícil reunir un número importante de formadores.

Es imposible decir cuántos Seminarios hay; se abren y cierran con cierta movilidad. Se calculan unos 848 Seminarios y casas de formación. Aproximadamente unos 400 son mayores (muchos son pequeñas comunidades). Se calculan unos 6200 seminaristas mayores. El número de vocaciones está estabilizado o detenido pero crece la perseverancia.

Las diferencias culturales son grandes en las diversas regiones. También los criterios formativos. Se valoran las iniciativas de trabajar en conjunto con los religiosos, organizando cursos, compartiendo criterios, etc.

En los últimos años está creciendo la valoración de formar equipos de formadores. También crece el interés por la preparación de formadores, especialmente en el sur.

Chile

Hay unos 40 formadores en todo el país en diez Seminarios mayores. Se reúnen en Asamblea dos veces al año: mayo y octubre (dos días completos). La Directiva de OSCHI se reúne dos veces al año para preparar la asamblea.

Crece el interés por participar en las asambleas. Hay interés por buscar caminos comunes. Los temas formativos que se están tratando son: a) La dimensión espiritual en la formación, procurando identificar los principales signos de madurez espiritual para cada una de las tres etapas; b) se está elaborando un plan de formación pastoral; los próximos tres años se dedicarán a tratar la formación pastoral y a renovar la Ratio Nacional.

Los Seminarios son, en general, pequeños. El de Santiago es el más grande. Disminuye paulatinamente el número de las vocaciones, pero el nivel de perseverancia es mayor. La selección y los criterios de admisión a los Seminarios son claros y exigentes. La Conferencia Episcopal ha elaborado un documento donde se explicitan esos criterios. Esto ha ayudado mucho. La decisión de ingreso está en los equipos de formadores. El número global de seminaristas es de 500. Entre los factores de disminución de vocaciones se indican: cambio cultural, especialmente en la juventud, donde se nota una mayor búsqueda de crecimiento económico, profesional; más frivolidad de costumbres, consumismo, fragilidad psicológica, etc.

En la OSCHI hay un espíritu de mucha colaboración y comunión. En las Asambleas, los formadores hacen un día de retiro que ayuda mucho a crear un clima de fraternidad y apertura. Los criterios formativos son muy homogéneos en todo el país.

El año pasado recibieron la Visita Apostólica. Los informes en general fueron buenos. Se pidió organizar mejor la dirección espiritual con directores espirituales viviendo en los Seminarios.

Ha mejorado mucho la formación académica. Hay buen número y calidad de profesores. Respecto de los equipos de formadores, antes había mayor renovación. Los últimos cinco años se nota mayor estabilidad. En general son sacerdotes jóvenes. La realidad de los Seminarios menores no es significativa del punto de vista vocacional. No perseveran en el mayor. De hecho, son liceos de enseñanza media.

El número de abandonos sacerdotales fueron mayores en la década del 80. Actualmente las defecciones han disminuido mucho.

Paraguay

Paraguay tiene 4.000.000 de habitantes, concentrados mayoritariamente en el Oriente. Hay 10 diócesis y 2 vicariatos apostólicos. Las diócesis envían seminaristas al Seminario Nacional. Este Seminario cuenta con doce formadores, de los cuales nueve son paraguayos. El próximo año todos los formadores serán paraguayos. Hay 155 seminaristas.

El Seminario está estructurado en tres etapas: propedéutico (dos cursos de un año cada uno), filosofía (dos cursos) y teología (cuatro cursos). Las tres etapas funcionan en casas separadas desde hace dos años.

Los formadores de las tres etapas se reúnen una vez al año (dos o tres días). Se invita a los formadores de Seminarios menores y de pastoral vocacional. Hay tres Seminarios menores. Se tratan temas

específicos de formación. Se unifican criterios pedagógicos y de selección. Se ha elaborado un proyecto educativo. Actualmente hay tres responsables de la formación (que en la práctica actúan como rectores en cada casa): uno por etapa, que trabajan en estrecha colaboración.

El Seminario Nacional depende de la Conferencia Episcopal del Paraguay, específicamente de la Comisión de Seminarios (5 obispos). Los formadores se reúnen dos o tres veces al año con esta comisión para tratar temas formativos y solucionar problemas concretos. Los formadores participan en la Asamblea de la Conferencia para informar sobre el Seminario.

Respecto del número de las vocaciones ha habido un estancamiento: no crecen ni disminuyen. Pero ha mejorado la calidad humana y espiritual de los candidatos. Entran menos pero perseveran más. El 80 % son de origen campesino y el 20 % de las ciudades.

Entre las causas de la falta de vocaciones se indican: apertura democrática, nuevas posibilidades que se abren a la juventud, etc. No se trabaja orgánicamente en la pastoral vocacional. Faltan recursos y convicción.

Situación académica: funciona un Instituto Superior de Teología perteneciente a la Universidad Católica del Paraguay en el cual estudian seminaristas, formandos religiosos y algunos laicos. En total hay unos 230 alumnos. Los profesores son en general religiosos. El nivel en general es bueno. Se da una licenciatura civil en ciencias religiosas. El Instituto está afiliado a la Facultad de Teología de Villa Devoto, en Buenos Aires. Así es que se puede obtener el Bachillerato en Teología. Se busca que el Instituto se convierta en un futuro en Facultad.

Respecto de la formación permanente de los formadores, se informa que hay interés en participar de los cursos de OSLAM o de los Operarios Diocesanos. Diez de los doce han ido a esos cursos.

Tuvieron la Visita Apostólica. Todavía no se recibieron los informes y recomendaciones de la Santa Sede.

Los principales desafíos en la tarea formativa que hoy se hacen sentir son:

- mayor estabilidad en los equipos de formadores.
- cierta resistencia de los seminaristas a los cambios.
- falta de criterios vinculantes en materia de selección y admisión.
- los seminaristas prefieren formadores paraguayos.

2. Evaluación de la experiencia formativa conocida como "Año Pastoral"

Cada país presentó un informe por escrito, con excepción de Brasil que tratará el tema en la próxima Asamblea de OSIB de febrero, pero se adelanta que en este país, la experiencia no está muy difundida y hasta ahora es vista como una postergación de la ordenación o un castigo. Uruguay hizo llegar un informe por escrito.

Aquí presentamos únicamente el informe de la Argentina, después del cual figuran los comentarios volcados en la reunión.

1. El Año Pastoral en la experiencia de la Argentina

   Las respuestas a la encuesta enviada a los Seminarios de nuestro país fueron respondidas por trece casas de formación. Estos son los resultados recogidos:

Respecto de si existe esta experiencia pedagógica, nueve Seminarios dicen que sí, organizado de diversas formas, pero no "institucionalizado". No se llama año pastoral en ninguno de los casos.

Doce Seminarios responden que consideran importante esta propuesta. ¿Los motivos?:

- ayuda a la maduración y al discernimiento vocacional y a la confirmación de la opción por el celibato en un contexto de relaciones más amplio.
- ayuda a conocer mejor al candidato y a que él se conozca mejor.
- abre nuevos horizontes, una visión más amplia de la realidad de la Iglesia ayudando a salir del pequeño mundo del Seminario.
- permite confrontarse con los propio hábitos de oración, estudio y trabajo, vividos fuera del ámbito resguardado del Seminario.
- representa un crecimiento en la comunión y participación del candidato en la vida eclesial.
- sirve para favorece la internalización y la integración vital de los distintos valores de la formación del Seminario.
- posibilita vivir anticipadamente la crisis de realismo que muchas veces se da después de la ordenación.
- sirve para madurar actitudes humanas y pastorales, se aprende a asumir responsabilidades en tareas de conducción, acercarse al mundo de los pobres, del dolor, del trabajo, de las familias, etc...
- ayuda a una progresiva adaptación a los fieles, al presbiterio y a la vida ministerial.

Al responder sobre si es necesario acompañar a lo seminaristas en esta experiencia, hay unanimidad sobre la importancia de este acompañamiento. ¿Cómo? Se proponen estos medios:

- seleccionar con cuidado la parroquia a donde es enviado el seminarista;
- comenzar con un retiro de iniciación a la experiencia;
- que el seminarista haga una autoevaluación y, conforme a los objetivos de su etapa de formación, explicite, en diálogo con los formadores, sus necesidades formativas;
- formular los objetivos de la experiencia con claridad y adaptados a las necesidades del seminarista;
- que el seminarista mantenga entrevistas periódicas con el rector y el director espiritual.
- que los que estén haciendo la experiencia realicen varias convivencias durante el año para compartirla y clarificar criterios;
- que los formadores mantengan reuniones con los párrocos;

Acerca del criterio para pedir a un seminarista este tiempo de formación fuera del Seminario, se responde que se debe atender personalizadamente a las necesidades del candidato. Los principales criterios son: a) quienes ubican la experiencia después de la filosofía lo hacen con el propósito de favorecer el discernimiento de la vocación y la maduración de algunos aspectos de la personalidad del candidato; b) quienes la ubican después del primer año de teología, dicen que frente a la posibilidad de un enfriamiento de las motivaciones o a posibles sentimientos de "asfixia", se ofrece este período en la parroquia para permitir un redescubrimiento del objetivo último de la formación, pero con más realismo: formar al pastor según el corazón de Cristo y para una comunidad concreta. En este primer año de teología también ayuda al seminarista a percibir la perspectiva evangelizadora de los estudios teológicos y a darle a la vida espiritual una dimensión de caridad pastoral; c) quienes señalan que la experiencia se propone una vez acabados los estudios y antes de ser ordenados diáconos, dicen que se trata de una última

instancia de discernimiento que ofrece mayor libertad para pedir el diaconado. A la vez favorece una transición más progresiva a la vida pastoral plena antes de asumir todas las responsabilidades del ministerio; d) si el año pastoral coincide con el diaconado vivido en las parroquias, se dice que esto ayuda a aprovechar mejor el estudio del cuarto año de teología en el Seminario y a que el diácono se adapte mejor a la vida y ministerio presbiteral.

En general se dice que el año pastoral no tiene que ser obligatorio para todos, pero que sí sea lo ordinario o habitual y que se planteen excepciones. En este caso se habla de las dificultades de conseguir una parroquia (sacerdotes y comunidad) adecuada que comprenda bien los objetivos y los acompañe. Se opina que se proponga de acuerdo a las necesidades personales de los seminaristas. También se explica que no se plantee para atender sólo a casos conflictivos o para resolver problemas, dándole a la experiencia un carácter traumático. Que se proponga como un momento positivo que brinda otros recursos formativos que el Seminario no da y que esté bien programada.

2. Comentarios de los diversos formadores participantes
   Una vez leídos los informes por escrito se recogieron estas impresiones entre los sacerdotes presentes:
   - Es necesario mirar la realidad de los jóvenes e identificar los motivos que justifiquen la experiencia. Desde ahí formular los objetivos.
   - Se constatan dos orientaciones de esta propuesta formativa:
     a. durante los años de estudio, con objetivos variados: discernimiento vocacional, maduración humana, mayor realismo respecto de sí mismo, etc.;
     b. acabados los estudios, con el objetivo de que sea un tiempo de transición al ministerio ordenado, adaptación a la nueva forma de vida, integración e internalización de la formación y sus valores desde la pastoralidad.
     Es importante distinguir las dos experiencias y sus diversos objetivos.
   - Es necesario que este año pastoral sea bien organizado y con un buen seguimiento porque si no el seminarista corre el riesgo de perder el tiempo en la parroquia.
   - Es importante señalar que esta experiencia no interrumpe la formación. Se trata de una instancia formativa distinta a la del régimen de internado en el Seminario. Es un tiempo de maduración integral (espiritual, afectiva, pastoral).
   - El nombre de "año pastoral"' parece reductivo, alude a una capacitación pastoral. La experiencia tiene objetivos formativos más completos.
   - Se insiste en el acompañamiento cercano por parte del Seminario o de la diócesis donde resida el seminarista. Se constata la carencia de sacerdotes a quien confiar ese acompañamiento. De todos modos, se dice que igual vale la pena que los seminaristas conozcan la realidad de sacerdotes y comunidades tal como es. A veces se subestima al cura de la parroquia en sus cualidades. Basta que tenga condiciones sacerdotales suficientes. El futuro presbítero debe adecuarse al presbiterio real al cual será enviado. Por otra parte, también importa el acompañamiento desde el Seminario.
   - El año pastoral ayuda a volver a la realidad, en aspectos concretos. Esto es muy importante ya que el Seminario sobreprotege. También ayuda a entender qué está pasando en la realidad cultural y a ver cómo responder a ella en la formación, por ejemplo, respecto de la maduración de los candidatos.
   - Esta experiencia aporta algo a la formación que el Seminario por sus propias limitaciones institucionales no puede dar. Sirve para darle dimensión pastoral al estudio de la teología y a la vida espiritual. Ayuda a unir la teoría con la práctica.
   - Se crece en la conciencia de que el Seminario no ofrece un "producto" terminado. Hay que madurar en la conciencia de la formación permanente. Los seminaristas deben saber que salen a recorrer un camino de formación diferente a la inicial. Hay que

sacarse de la cabeza que los ordenados ya están completos y asegurados en su fidelidad.

- La experiencia permite al joven que se manifieste más singularmente, más desde su autonomía, sin un andamiaje que lo sostenga, sin la comunidad o la estructura que lo proteja. Si bien es bueno darle al joven un mínimo de estructura que lo acompañe, es importante que los candidatos vivan su propia responsabilidad y autonomía para que se pongan en evidencia sus falencias, necesidades y capacidades.
- La ordinariedad de lo cotidiano en la pastoral devuelve al seminarista una imagen más real de sí mismo. El fin de semana no alcanza para que el muchacho se conozca y acepte con realismo.
- Son experiencias que liberan capacidades que pueden estar inhibidas o replegadas en el Seminario.
- Es necesario ubicar la experiencia en un contexto formativo amplio. No es una "receta mágica" para garantizar la perseverancia de los sacerdotes. El acompañamiento permanente del clero es todavía un desafío. El año pastoral es un aporte pedagógico necesario y útil pero no lo único que solucionará todos los problemas.

3. La creación de un Instituto para Formadores en América Latina

Se leyó el proyecto de "Instituto para la Preparación de Formadores en América Latina" que ha sido aprobado por la presidencia del CELAM. Actualmente se está elaborando el presupuesto y se están buscando los responsables de su dirección. La fecha de inicio es marzo de 1998, en la ciudad de Bogotá. Estos son los servicios que ofrecerá:

a. cursos de iniciación para formadores sin experiencia previa en este campo, con una duración de un semestre;
b. cursos de actualización para formadores con experiencia, que durarán un mes, semejantes a los que actualmente ofrece el DEVYM-OSLAM;
c. cursos sobre temas específicos para los países o regiones que lo soliciten, con una duración breve de 5 a 10 días;
d. licenciatura en formación sacerdotal: se estudia la posibilidad de ofrecer este grado académico en un futuro de mediano plazo, con el sistema de acumulación de créditos, participando en cursos que signifiquen cuatro semestres de estudio.

4. Otras actividades de OSLAM

XVII Curso para formadores de Seminarios de América Latina

En Santa Fe de Bogotá, del 19 de enero al 15 de febrero de 1997, tendrá lugar el curso sobre la Dimensión Pastoral de la Formación. Con el Boletín de agosto llegaron a los Seminarios los folletos con los detalles y la inscripción. Los que estén interesados pueden enviar un fax al P. Guido Villalta: (57-1) 612 1929.

Curso de pastoral vocacional

Tendrá lugar en Santa Fe de Bogotá, del 3 al 21 de marzo de 1997. Su objetivo es ofrecer una visión panorámica sobre la Pastoral Vocacional y su ubicación en la Pastoral de Conjunto y propiciar espacios de reflexión y diálogo sobre su adecuada implementación en la Pastoral de nuestras diócesis. Los destinatarios son agentes de Pastoral Vocacional: animadores o promotores (presbíteros, diáconos, religiosas, religiosos y laicos). La inscripción es en el ITEPAL, mediante fax: (57-1) 671 4004.

ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES '97
San Miguel de Tucumán - 3 al 6 febrero, 1997 -

El tema del Encuentro, propuesto en la última reunión en Rosario, es: "Influencias de la cultura postmoderna en los jóvenes candidatos al sacerdocio y en su formación. Atentos a estas influencias, reflexionar sobre el acompañamiento de los seminaristas por etapas y dimensiones formativas"

El expositor que hemos invitado y ya ha aceptado es el padre Antonio Jiménez Ortiz, sacerdote salesiano español, profesor de dogmática en la Facultad de Teología de Granada y en el Instituto Superior de Teología "Don Bosco" de Madrid. El padre Jiménez Ortiz ha estudiado por años la problemática de la cultura juvenil en el contexto de la postmodernidad, posee una larga experiencia en la formación de jóvenes y ha publicado dos artículos excelentes sobre este tema en la revista española "Misión Joven" de septiembre de este año, cuya lectura recomendamos vivamente.

Hemos pedido al expositor poder trabajar el tema en dos dimensiones:

a. Influencia de la cultura postmoderna en los jóvenes y en su educación.
b. Formación sacerdotal de los seminaristas teniendo en cuenta esa influencia.

Los contenidos específicos que se han sugerido al expositor son:

- En el contexto de una cultura subjetivista y relativista, ver el tema del acercamiento a la verdad y la motivación para buscarla en el estudio. La vivencia de la verdad y la predicación de la verdad.
- En una cultura de la fragmentación y del individualismo, tomar el tema de los afectos, de los vínculos y de los compromisos con el otro; la vida y el trabajo en comunidad.
- El tema de la libertad, la responsabilidad, la perseverancia en los compromisos, los proyectos para siempre, el esfuerzo y el sentido del deber, todo a la luz del contexto postmoderno.
- Ante la primacía de la espontaneidad y la libertad de opción, abordar el tema del vínculo con lo institucional y con la autoridad.
- Los jóvenes tienden a vivir la vida como un camino a recorrer y disfrutar, sin que esto conduzca a determinada meta; como un despliegue de actividades sin un proyecto que cumplir. ¿Cómo plantear la formación desde objetivos o metas a alcanzar para ir configurando una identidad sacerdotal definida y para siempre?
- Cómo fortalecer la personalidad de los jóvenes y sus convicciones en un contexto de fragilidad y temor a la exigencia y al sufrimiento, en tiempos de confusión y desorientación, de deseos de bienestar y placer.
- Cultura de la imagen, nuevas formas de expresividad y simbolización y su influencia en la liturgia y la espiritualidad.
- Cómo integrar desde la formación: exigencia y motivación, esfuerzo y gratificación, perseverancia y vitalidad.

En el desarrollo de los temas se harán las necesarias adaptaciones a las diversas manifestaciones culturales de las regiones de nuestro país. Para ello será muy importante nuestra participación y el diálogo abierto.

La metodología de trabajo que se propone es:

- el lunes por la tarde y el martes, miércoles y jueves por la mañana, habrán exposiciones y plenarios con preguntas; lectura personal de material ofrecido e intercambio grupal de experiencias, etc...
- el martes y jueves por la tarde, trabajar en "talleres" o "grupos temáticos" abordando diversos aspectos de la formación sacerdotal. Se organizarán grupos diferenciados por etapas y por roles pedagógicos en el Seminario.

Para el desarrollo del encuentro el P. Antonio propuso, como primera aproximación temática (que por supuesto está sujeta a posibles correcciones o cambios), las siguientes exposiciones:

- Lunes por la tarde: La sensibilidad postmoderna y sus desafíos a la fe cristiana;
- Martes por la mañana: El perfil del joven postmoderno;
- Miércoles por la mañana: El formador ante las provocaciones y sugerencias de la postmodernidad;
- Jueves por la mañana: ¿Cómo formar desde la postmodernidad y para una sociedad bajo su influjo?

El miércoles por la tarde tendremos una salida de paseo por los cerros.

El Encuentro se desarrollará en el Seminario Mayor Ntra. Sra. de la Merced y San José, ubicado en la Avenida Sarmiento 841, S.M. DE TUCUMÁN. El teléfono es: 081 31 0187; y el fax: 081 31 0714. Dado el calor del verano tucumano, recomendamos, a quienes puedan hacerlo, que lleven algún ventilador o "turbo". También recuerden llevar sábanas, alba, estola, y liturgia de las horas. Para cualquier consulta se puede llamar al rector, el padre Luis Urbanc.

Recordamos que en el marco de nuestra reunión en Tucumán, tendremos la elección de los miembros de la nueva Comisión Directiva de OSAR para el trienio 97-99: un vocal por región y los candidatos de las ternas para presidente y vice, que se remiten a la Comisión Permanente de la CEA para su aprobación.

Región Buenos Aires

Informa Pbro. Fernando Laguna

En la mañana del 26 de septiembre los formadores de la Región Buenos Aires nos reunimos en el Seminario de la Diócesis de San Justo. Fue nuestra tercera reunión de este año. Participamos veinticinco formadores, representando a diez de los trece Seminarios de la región.

Dedicamos la mayor parte de la reunión a compartir la reflexión sobre las causas del abandono del ministerio sacerdotal y su relación con la formación en el Seminario. Para esto, luego de la presentación del artículo elegido como disparador (Mons. Felipe Arizmendi, "Causas del abandono del ministerio presbiteral en América Latina", Boletín OSLAM, n° 28), nos dividimos en grupos según las distintas áreas de la formación. Así reflexionamos sobre las carencias o defectos en la formación desde cada una de las áreas. Veamos, de manera esquemática y resumida, algunos de los aportes que se propusieron en los grupos.

Formación humana:

- El Seminario ha de ser un ámbito sanante: en él hay que llegar a traducir en estilo y en cultura la centralidad de la formación humana.
- Es importante diagnosticar la realidad cultural del joven que ingresa: valores y desvalores que trae incorporados, situación de la familia de procedencia, etc.; de lo contrario, corremos el peligro de suponer elementos y valores fundamentales que pueden no estar.
- Dificultad en la concepción y posibilidad de la autoridad , tanto desde los seminaristas como desde los formadores. En el ejercicio de la autoridad entra en juego el arte del formador. Se nota la dificultad en proponer un estilo de diálogo sin renunciar a ejercer la autoridad.
- La incoherencia entre los criterios del Seminario y la no-aplicación de los mismos por parte de los formadores dificulta la formación humana; esto confunde. Además cuesta mucho formar en la pertenencia a una institución.
- La fragilidad afectiva no trabajada se refleja en la incapacidad para manejar una relación de enamoramiento.

Formación espiritual:

- No siempre se logra un encuentro personal y profundo con Cristo que provoque una conversión existencial. ¿Cómo hacer para que el joven internalice la experiencia de Dios y no se limite a asimilar prácticas religiosas en el Seminario que no significan verdadera vida en el Espíritu?
- Falta transparencia frente a los superiores y a los compañeros. Es necesario generar desde el fuero externo vínculos de confianza. El clima del Seminario debe ser liberador para que ayude a la persona a integrar: exigencia y libertad, fragilidad, aceptación y entrega. De este modo se da posibilidad al seminarista a que, con transparencia, se ponga delante de Dios, de sí mismo y de los demás.
- Es importante ayudar al joven a situarse siempre delante de Cristo; el vínculo con el formador no puede dar una seguridad que pretenda suplir la que procede del vínculo con Cristo.
- La sobreabundancia de contenidos, mensajes y actividades espirituales en el Seminario puede provocar saturación y cerrazón en los seminaristas; y puede no contribuir al silencioso, hondo y crítico encuentro con uno mismo y con Dios. Es necesario verificar en los distintos ámbitos y

actividades si el joven sólo aprende a hacer las cosas, "adaptándose al rol" de seminarista, o si se va convirtiendo en un "hombre de Dios".

Formación Pastoral:

- Los seminaristas se ilusionaron demasiado con el trabajo pastoral: desde ellos mismos y también desde la autoridad (con la "pretensión y ansiedad" de tapar agujeros); luego vino el golpe con la realidad. Es importante avanzar en la experiencia del "año pastoral".
- Concepciones erróneas de lo que significa ser pastor y del ejercicio del poder; falta celo pastoral -muy diferente al activismo-. Los seminaristas tienen dificultades para charlar con los sacerdotes de las parroquias porque están muy atareados los fines de semana.
- Falta en la vida de los seminaristas profundidad teológico-pastoral. Luego se buscarán situaciones compensatorias.
- ¿Estamos formando para un ministerio vivido en comunión? ¿Estamos formando para vivir solos o en comunidad?

En el momento de compartir las noticias, los formadores de Seminarios Menores sinterizaron lo vivido en el Encuentro de Rosario, destacando el clima fraterno en el que se desarrolló. Los participantes del Curso de OSLAM (Vitoria, Brasil) hicieron una reseña del mismo, destacando como riqueza la participación, la diversidad y la fuerte experiencia fraterna.

Para el próximo encuentro de noviembre, la reflexión será en torno a los criterios de admisión al Seminario; también compartiremos la manera en que cada comunidad formativa va llevando a cabo la preparación al Tercer Milenio.

Región Litoral

Informa Pbro. Jorge Almeida

El 14 y 15 de junio pasado nos reunimos en el Seminario Arquidiocesano de Paraná formadores de los Seminarios de San Nicolás, Rosario, Paraná y Gualeguaychú. En esa oportunidad evaluamos el Encuentro Nacional de seminaristas en Cura Brochero (Córdoba) como muy positivo; compartimos las noticias y la vida de nuestras comunidades, alentándonos en nuestra "misión" y quienes habían participado del Encuentro de responsables de la Formación Permanente y del Encuentro de Directores Espirituales, compartieron su experiencia, los contenidos tratados el material recopilado en los mismos.

El trabajo central de nuestro Encuentro fue sobre el material recibido en el Boletín de OSLAM: "Causas de la deserción del ministerio sacerdotal en América Latina"; hicimos trabajos en grupos y plenarios. Compartimos al final el desafío de generar respuestas positivas desde nuestra realidad de formadores de futuros pastores.

Finalmente, previa elección del P. José Carlos Caamaño, de San Nicolás, como nuevo sub-delegado de esta zona, en reemplazo del P. Silvio Fariña, delineamos la próxima reunión en el mismo lugar, el sábado 9 de noviembre, con la participación especial de los profesores de filosofía y prefectos de estudio, ya que trataremos el tema de "La enseñanza de la filosofía en los Seminarios en orden a los estudios teológicos y a la tarea pastoral".

Celebración del día del estudiante: El 21 de septiembre en el Seminario María, Madre de la Iglesia de Gualeguaychú, celebramos el día del estudiante. Fue el tercer encuentro fraterno con el Seminario San

Pedro y San Pablo de Zárate-Campana y en esta oportunidad se nos unió el Seminario Ntra. Sra. de Nazaret de San Nicolás.

Debido a la cercanía no sólo geográfica, sino también en la oración, este encuentro nos ayudó a crecer juntos en el llamado sacerdotal. Así, luego de la Eucaristía, compartimos un asado en el que no faltaron los cuentos y anécdotas de cada Seminario, el recuerdo del encuentro de seminaristas en Cura Brochero y también unos buenos mares entrerrianos. (Testimonio del seminarista Mauricio Landra, de cuarto año de teología de Gualeguaychú).

Región Nordeste

Informa Pbro. Miguel Zorzón

El 24 de septiembre los formadores del único Seminario Mayor de la región NEA nos reunimos con los formadores de los dos Seminarios menores de la región (Corrientes y Santo Tomás) y con los formadores de las otras seis casas de formación. Además contamos con la presencia de Mons. Carmelo Giaquinta. En esta reunión hemos analizado los siguientes temas: a) cómo vemos a los jóvenes que llegan a nuestros Seminarios; b) cuál es el nivel aceptable de maduración para ingresar al Seminario Mayor; qué pasos podemos dar en conjunto para preparar a los muchachos para su ingreso al Seminario Mayor.

Vivimos la reunión con mucha alegría de encontrarnos y compartir nuestra vida y labor en bien de nuestros hermanos.

Encuentro Nacional de Pastoral Vocacional

P. Gustavo Zanchetta

Durante el II Encuentro de Responsables de Pastoral de Juventud, celebrado en Chapadmalal, del 4 al 6 de octubre tuvo lugar el Encuentro Anual de Agentes de Pastoral Vocacional de nuestro país. Durante los días de trabajo se compartió la reflexión y experiencia en el campo vocacional y se llegó a la formulación de las siguientes líneas de acción, publicada en el Documento Final del Encuentro.

1. Concientizar a los agentes de pastoral juvenil y vocacional para vocacionalizar toda la tarea pastoral.
2. Hacer una planificación pastoral de Juventud con orientación vocacional, acompañando el proceso formativo integral de los jóvenes, para que descubran el llamado de Dios a realizarse en los diversos estados de vida (laico, consagrado, sacerdote).
3. Integrar en los itinerarios formativos las conclusiones de Chapadmalal '96.
4. Realizar un proceso de vocacionalización orgánico y progresivo priorizando una pastoral por año, empezando por Pastoral de Juventud.
5. Capacitar dirigentes de Pastoral de Juventud y Pastoral Vocacional a fin de mejorar los canales de comunicación entre agentes de ambas pastorales.
6. Promover actividades conjuntas de Pastoral de Juventud y Pastoral Vocacional (calendario común, jornadas de oración, campamentos, convivencias y subsidios para enriquecer la espiritualidad y el compromiso).
7. Realizar un proyecto diocesano de Pastoral Vocacional y Pastoral de Juventud.
8. Implementar equipos parroquiales de Pastoral de Juventud que ayuden al joven a descubrir su vocación en la Iglesia y en el mundo.